



## **CHORRO DE MAÍTA. DESIGUALDAD SOCIAL Y ESPACIO MORTUORIO**

ROBERTO VALCÁRCEL ROJAS\*

CÉSAR RODRÍGUEZ ARCE\*

\*INVESTIGADOR AUXILIAR DEL DEPARTAMENTO CENTRO ORIENTAL DE ARQUEOLOGÍA. CENTRO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS AMBIENTALES Y TECNOLÓGICOS. DELEGACIÓN DEL CITMA, HOLGUÍN.

### **Resumen**

La desigualdad social es definida como una relación de poder asimétrica o desigual entre miembros o grupos de una sociedad. El paso de una sociedad igualitaria a una sociedad estratificada está marcado por la institucionalización de las formas de desigualdad social presentes en las comunidades igualitarias. Esta institucionalización convierte en hereditarias y reproduce socialmente, las desigualdades y formas de jerarquía anteriormente establecidas a partir del prestigio personal o prerrogativas relacionadas con el sexo o la edad.

En esta ponencia valoramos la presencia de objetos de circulación limitada y alto valor simbólico asociados a entierros en el cementerio del sitio arqueológico aborigen de filiación agricultora, Chorro de Maíta, como expresión de un proceso de diferenciación social. El importante reporte de estos objetos en entierros de niños se asume como indicativo de la existencia de una elite hereditaria y de institucionalización de la desigualdad.

Se propone la posibilidad de que esta diferenciación se estuviera desarrollando en un contexto que conservaba formas comunitarias las cuales fueron usadas para legitimar el fortalecimiento de la elite. Desde esta perspectiva, en Chorro de Maíta estaba emergiendo una sociedad con elementos de estructuración jerárquica.



## **CHORRO DE MAÍTA. DESIGUALDAD SOCIAL Y ESPACIO MORTUORIO**

Roberto Valcárcel Rojas

César Rodríguez Arce

Las concepciones sobre la organización social y política de las comunidades aborígenes de origen etnolingüístico aruaco asentadas en Cuba, conocidas como Taínos (Rouse 1942), Subtaínos (Rouse 1942), grupos de la Etapa Agroalfarera (Tabío 1984) o de la Fase Agricultores (Guarch 1990), entre otras muchas denominaciones, han estado limitadas por la escasez de datos históricos y arqueológicos.

En lo que respecta a la jefatura, predomina la idea de caciques con poder local (Domínguez et al 1994: 46; Guarch et al 1995; Tabío y Rey 1985: 164) aunque hay referencias históricas de jefes cuyo mandato podía extenderse a zonas aledañas. En una carta de Diego Velázquez recogida en la colección de documentos preparada por H. Pichardo (1971: 66), se habla de la provincia india de Cabaneque, subordinada a la de Camagüey. También se menciona (Pichardo 1971: 68) a Yaguacayex, “cacique principal de la provincia (Habana)” y aparece una opinión de Las Casas (Pichardo 1971: 50) sobre la existencia de “reyes y señores”, que sugiere la presencia de un estamento dirigente.

Las menciones de provincias indias han sido asumidas por algunos investigadores (Moscoso 1986: 374), como evidencia de una estructura generalizada de cacicazgos con relaciones tributarias incipientes; existe incluso un mapa de cacicazgos de Cuba (Torre 1841). Se señala (Domínguez et al 1994: 48; Guarch et al 1995), no obstante, la ausencia de datos que permitan precisar la estructuración de estas supuestas unidades



políticas. Tampoco está claro el sentido de la relación de dependencia entre Cabaneque y Camagüey, ni hay elementos para entender este caso como común a toda la Isla.

Hasta la última década del siglo XX la información arqueológica se ajustaba a esta situación. Aunque el panorama no era homogéneo y además de sitios aislados aparecían concentraciones de asentamientos donde se destacaban algunos por su amplitud y riqueza evidencial, era difícil explicar a fondo el sentido de estas agrupaciones. En el caso de Banes por ejemplo, Rouse (1942: 155, 157) vinculó la diferencia de tamaño entre los sitios con la existencia de aldeas subordinadas y principales, organizadas en una estructura cacical que podía asociarse a la de los supuestos cacicazgos históricos. Sin embargo no había suficientes evidencias para relacionar esta dependencia con un proceso de diferenciación social importante y con la presencia de una elite con poder regional de tipo confederativo (Domínguez et al 1994:48).

A tono con esta idea se propuso que en algunos casos las relaciones entre sitios expresaban cierto nivel de centralización, dentro de un esquema de especialización económica para aprovechar diversas áreas ecológicas (Domínguez 1991: 69). Guarch y asociados (1995) resumieron el sentido de la problemática en los siguientes términos:

“Consideramos admisible la endoexplotación de la tribu por el cacique, el behique y algunos otros “funcionarios” y probable una cierta dependencia - con el mismo grado de explotación - de algunos poblados (que podríamos denominar dependientes) de otros (nucleares) en áreas donde encontramos una gran concentración de sitios arqueológicos a poca distancia unos de otros. Esta



dependencia no debió ser de otro tipo que tribal o gentilicia como producto de desprendimientos a partir del grupo matriz por razones demográficas u otras causas”.

Esta reflexión también tenía una base económica. Las evidencias sobre demografía y productividad no indicaban grandes excedentes, ni complejos procesos de almacenamiento que justificaran la presencia de una elite redistribuidora.

Cuando la visión histórica y arqueológica intentaba ser precisada a partir de su comparación con los abundantes datos de La Española y Puerto Rico, emergía un nivel de inferior desarrollo (Domínguez et al 1994: 46; Tabío y Rey 1985: 163; Trincado 1984: 40). Ante la escasez de detalles este tendía a ser generalizado imponiéndose una idea de igualitariedad propia de grupos pertenecientes a la comunidad primitiva (Domínguez et al 1994: 51; Guarch 1990: 16; Guarch et al 1995), específicamente al estadio de comunidad gentilicia desarrollada. Solo se admitía un nivel de complejidad social mayor y una incipiente desintegración de las relaciones gentilicias, en comunidades tardías del extremo oriental quizás vinculadas a La Española (Domínguez et al 1994: 46; Trincado 1984: 41).

Enfoques recientes (Moreira 1999: 166-182) sugieren otras posibilidades. Un hallazgo de gran cantidad de material suntuario en el sitio Los Buchillones (Calvera et al 1996, Jardines y Calvera 1999), las evidencias de centralización en el centro-sur de la Isla (Domínguez 1991) y las concentraciones de sitios ya mencionadas, son usadas por Moreira (1999: 181) para considerar la formación de posibles cacicazgos y un proceso más extendido de desintegración de las relaciones comunitarias de base igualitaria.



La información de Buchillones es importante, entre otras razones, porque permite superar la idea de simplicidad y número limitado existente en la percepción de los objetos de madera. La calidad del trabajo y sobre todo la abundancia de objetos suntuarios y simbólicos (ídolos, dujos, bandejas, vasijas, entre otros) indica cierto nivel de especialización y la existencia de una demanda social.

Esto pudo ocurrir en otros lugares de Cuba. Si correlacionamos las características generales de este yacimiento con las de grandes sitios y conjuntos de sitios del oriente cubano, pudiéramos esperar en estos un panorama mucho más complejo que el actualmente considerado.

En uno de estos yacimientos, Chorro de Maíta, se han encontrado entierros con objetos de adorno corporal muy significativos. Su distribución es limitada y se elaboraron en materiales de reducida circulación. Se estima (Rodríguez 1989: 5; Valcárcel 1999: 92) que expresan la posición principal de sus portadores y una situación de definición jerárquica.

Chorro de Maíta es un amplio asentamiento rodeado por sitios menores. Posee el mayor reporte de objetos de uso ceremonial y adorno corporal de su zona, así como el único cementerio de grupos agricultores en Cuba. Atendiendo a estos elementos se considera (Valcárcel 1999: 93) que pudo tener una posición preeminente en su relación con los sitios próximos y que en él residieron personajes de rango superior quizás vinculados a estratos jerárquicos bien diferenciados.

Es difícil por ahora valorar cuan generalizadas pudieron estar tales situaciones y como se ajustan a los elementos de organización política sugeridos en algunos datos históricos. Aún así las informaciones de Chorro de Maíta, que a continuación



trataremos, comienzan a abrir un camino para entender el desarrollo de procesos de complejización social más potentes que los generalmente admitidos.

### **Desigualdad social, herencia y antepasados**

La desigualdad social es definida como una relación de poder asimétrica o desigual entre miembros o grupos de una sociedad (Siegel 1999: 210). El paso de una sociedad igualitaria a una sociedad estratificada está marcado por la institucionalización de las formas de desigualdad social presentes en las comunidades igualitarias. Según Price y Feinman (1995) citados por diversos investigadores (Andrade y López 2000: 132; Curet y Oliver 1998: 218; Siegel 1999: 210), esta institucionalización convierte en hereditarias y reproduce socialmente, las desigualdades y formas de jerarquía anteriormente establecidas a partir del prestigio personal o prerrogativas relacionadas con el sexo o la edad.

La desigualdad social y especialmente la desigualdad reproducida a través de la herencia, se lleva a los contextos mortuorios mediante mecanismos que identifican el carácter principal de la persona y su vínculo parental con la elite. Esta acción representa simbólicamente un acto de respeto hacia los muertos pero también expresa y refuerza las relaciones existentes a nivel de la sociedad (Gamble et al 2001: 198; Renfrew y Bahn 1993: 184).

Un ajuar funerario importante puede ser una evidencia de desigualdad. En las sociedades no igualitarias tal funcionalización se hace más necesaria pues además del estatus se apoya simbólicamente su carácter hereditario y los límites sociales que establece (Gamble et al 2001: 198).



Cuando este ajuar se asocia a niños pequeños es posible considerar una reproducción del carácter diferencial mediante formulas hereditarias, pues es poco probable que un niño alcanzara el estatus que le daba acceso a estos bienes a partir de méritos propios (Renfrew y Bahn 1993: 184). En este contexto se indica la importancia del niño como miembro de la elite, en razón de su parentesco. De cierta manera no sólo el ajuar, sino también el niño, constituyen símbolos del poder del grupo dirigente y funcionan a la vez como reforzadores de su legitimidad.

En el ambiente de la muerte esta manipulación de los símbolos de riqueza y poder por la elite, se extiende también al manejo del culto a los antepasados y de los espacios de entierro en su carácter de residencia de los antepasados y lugar ceremonial.

Según Curet y Oliver (1998) estos elementos son utilizados por los grupos igualitarios saladoides de la Edad Ceramista en el Puerto Rico precolombino, como recursos cohesionadores de la estructura social y posteriormente se reorientan por la elite emergente para legitimizar su control del poder.

Los entierros en el periodo saladoide no muestran un tratamiento mortuario diferencial (Curet y Oliver 1998: 222). Se realizan de forma concentrada y sin marcadores individuales en la plaza central de los asentamientos. Según los principios cosmológicos que definen la estructura de la aldea, esta plaza guarda a los ancestros y es el punto donde se conectan el mundo natural y el sobrenatural. El entierro en ese lugar facilita el paso de los muertos al mundo de los antepasados y la comunicación de estos y los vivos. Marca un acceso igualitario a los ancestros y legitima el derecho de



la comunidad sobre los recursos y el territorio, así como la ideología perpetuadora de tales derechos (Curet y Oliver 1998: 230).

Durante el periodo post – saladoide se deja de usar el cementerio en la plaza central y los entierros se realizan en contextos domésticos. La comunidad como unidad social y política efectiva es desplazada por el grupo doméstico (Curet y Oliver 1998: 231) y el culto a los ancestros se orienta hacia el mantenimiento de la continuidad de este grupo (Curet y Oliver 1998: 231). Los antepasados son asumidos de manera jerárquica al ser el mundo natural una replica del sobrenatural y los ancestros del grupo de elite se entienden como más poderosos. Los jefes desarrollan su papel de mediadores entre el mundo natural y el sobrenatural a través de un mayor control sobre el ceremonial y la iconografía, y esto les da un acceso preferencial a los antepasados. Su jerarquía se incrementa y legitima en razón de esto y por poseer a nivel familiar los ancestros más importantes.

Por otro lado se crean nuevos espacios ceremoniales más funcionalizados y segregados, lo que sugiere una participación más restringida y acceso especializado a las actividades ceremoniales y rituales (Curet y Oliver 1998: 234).

Siegel (1999) también valora el proceso de formalización del espacio ceremonial en Puerto Rico como una estrategia de institucionalización de la desigualdad. Enfatiza en su carácter transicional, opinión que maneja incluso en lo referido a entierros (Siegel 1999: 217 –220). A diferencia de Curet y Oliver (1998) estima que en la primera parte del periodo post- saladoide se mantiene el uso del cementerio en la plaza central, paralelo a los entierros en áreas domésticas. Esto prueba la no exclusión en ese momento, de las esferas comunal y privado doméstica (Siegel 1999: 219).



La idea de Siegel es muy importante pues hace evidente el hecho de que en determinadas circunstancias, elementos de la estructura comunal coexisten con elementos propios de la estructura jerárquica. Esto ayuda a entender la diversidad de formas asumidas por el proceso de institucionalización de la desigualdad social.

En este trabajo valoramos la presencia de objetos de circulación limitada y alto valor simbólico asociados a entierros del cementerio de Chorro de Maíta, como expresión de un proceso de diferenciación social. El importante reporte de estos objetos en entierros de niños se asume como indicativo de la existencia de una elite hereditaria y de institucionalización de la desigualdad.

Se propone, siguiendo los modelos de Curet y Oliver (1998) y de Siegel (1999) para grupos culturalmente cercanos a los asentados en Cuba, la posibilidad de que esta diferenciación se estuviera desarrollando en un contexto que conservaba formas comunitarias las cuales fueron usadas para legitimar el fortalecimiento de la elite. Desde esta perspectiva, en Chorro de Maíta estaba emergiendo una sociedad con elementos de estructuración jerárquica.

### **Chorro de Maíta**

El sitio arqueológico Chorro de Maíta se ubica en un territorio del extremo nor – oriental cubano perteneciente al actual municipio Banes, Provincia de Holguín. Parte de este municipio y del municipio Antilla, reportan una gran concentración de asentamientos arqueológicos agricultores dentro de un espacio que ha sido denominado Área arqueológica de Banes (Valcárcel 2002).

La concentración de sitios se divide en grupos distribuidos en determinadas zonas. Chorro de Maíta se sitúa en la zona de Yaguajay (ver figura 1), un territorio de alrededor



de 55 kilómetros cuadrados limitado al Norte por el océano Atlántico, al Este por la Bahía de Samá, al Oeste por la Bahía de Naranjo y al Sur por el borde del Cerro de Yaguajay (ver figura 1).

Esta zona posee la mayor densidad de sitios por kilómetro cuadrado de Banes y un entorno caracterizado por la variedad de paisajes físico geográficos(ver figura 1), la calidad de los suelos y la riqueza faunística de su litoral.

Chorro de Maíta esta en la ladera Este del Cerro de Yaguajay, a una altura de 160 metros sobre el nivel del mar y a 4 km de la costa. La posición respecto a los vientos y la altura, crean en el lugar una zona de alto confort ambiental que dispone de un arroyo permanente, suelos fértiles y fácil acceso a los bosques interiores y a la costa.

Según Rouse (1942:103) ya en 1927 el sitio era frecuentado por coleccionistas y se le conocía por la abundancia de cuentas y objetos de piedra. Este investigador estuvo en el lugar en 1941 y preparó (1942: 103 – 106) una caracterización del residuario al que consideró como el más importante de Yaguajay y como uno de los mas importantes de Banes. Se le llamaba entonces “Yaguajay”.

En 1979 un equipo de trabajo del Departamento Centro Oriental de Arqueología de Holguín midió el potencial arqueológico del yacimiento y realizó su levantamiento topográfico. A partir de esos trabajos comenzó a ser conocido en la documentación científica por su denominación actual.

Entre 1986 y 1987 la misma institución, bajo la dirección del arqueólogo J.M. Guarch Delmonte, excavó el yacimiento (Guarch et al 1987) y ubico un cementerio con 110 esqueletos aborígenes, en un espacio central circundado por acumulaciones de material doméstico. El área de enterramientos poseía 2000 metros cuadrados y estaba



al centro de una zona de concentración de evidencias de 22 000 metros cuadrados. El área total de dispersión de materiales asociada al sitio fue de 198 000 metros cuadrados.

Chorro de Maíta es uno de los dos yacimientos con mayor cantidad de objetos de adorno corporal y uso ceremonial en toda el área arqueológica de Banes (Valcárcel 1999). Sin contar las cuentas de piedra y piezas metálicas y de resina y coral, posee el 75.48 % de los objetos de este tipo reportados para Yaguajay (Valcárcel, 1999). Según Guarch (1996: 17) es el sitio de Cuba con mayor cantidad de cuentas de cuarcita. Este no es un detalle intrascendente pues tales cuentas eran muy apreciadas entre los aborígenes (Guarch 1994: 8; Alegría 1980: 26). Muchos caciques las enviaron a los españoles como presente importante y prueba de amistad (Alegría 1980: 26) y la mitología las recoge como objetos simbólicos valiosos (Arrom, 1975: 154).

Muchas cuentas aparecen en proceso de elaboración lo que indica su fabricación en el sitio. Su notoria presencia y la de otras piezas de adorno corporal y uso ceremonial de diseño mucho más complejo y material diverso, sugiere procesos de trabajo regularizados y conocimientos especializados tanto a nivel tecnológico como en lo referido a los temas de representación iconográfica.

La abundancia de tales bienes, como prueba la revisión de los datos históricos (Cassá 1992: 95), señala la existencia de personal especializado laborando a tiempo completo así como un fuerte desarrollo del ceremonial y de la elite que consumía la mayoría de estas piezas (Valcárcel 1999: 93). Indica también, potencialidades económicas lo suficientemente elevadas como para sostener a este conjunto de personas no asociadas a labores productivas.



El establecimiento de los grupos agricultores en Banes parece haber comenzado a principios del siglo X d.n.e., notándose la existencia de sitios ocupados hasta el siglo XV d.n.e. o el XVI d.n.e. (Valcárcel 2002). Chorro de Maíta se ajusta a este esquema. Dos de sus fechas (Valcárcel 2002) obtenidas en el cementerio, fijan límites iniciales y finales muy similares a estos (1080 y 1590 d.n.e.). El fechado tardío se sostiene también en la abundante presencia de material europeo mezclado con objetos aborígenes en zonas habitacionales. Una tercera fecha de 1220 d.n.e. (Valcárcel 2002) se obtuvo en un contexto doméstico que afecta el área de enterramientos.

Aunque no se puede probar por ahora un uso inicial del cementerio paralelo al establecimiento habitacional, esta parece ser una posibilidad muy consistente. De hecho se corresponde con las tendencias cronológicas del área y sugiere un accionar lógico para asegurar la posesión de un territorio de excepcional calidad ambiental. En estos términos estaríamos ante un espacio usado durante cinco siglos. Aunque la habitación no se hubiese mantenido de forma continua, siempre dispuso de un entorno muy rico cuya explotación permitió, al menos en algunos momentos, como lo sugiere el gran tamaño del residuario, la existencia de una amplia población.

Una fecha de 1280 d.n.e. fija los inicios de la habitación en El Boniato, (Valcárcel 2002) un sitio ubicado a 500 metros de Chorro de Maíta. El sigma de la datación de 1220 d.n.e. de Chorro de Maíta ( $\pm 80$ ) y su calibración (1200 – 1300 d.n.e.) indican una situación de contemporaneidad y por tanto, algún nivel de relación entre ambos asentamientos, dada su proximidad.

El Boniato es un yacimiento pequeño, con deposiciones antropicas reducidas y escasos objetos asociados al adorno corporal. Su presencia afecta las áreas de



explotación económica de Chorro de Maíta y los límites del espacio donde debió estar invertido el trabajo de la comunidad en forma de sembrados y elementos vegetales controlados. Es poco probable que los aborígenes asentados en Chorro de Maíta permitieran un establecimiento tan cercano de personas extrañas o no amigas. La similitud de la cultura material de ambos yacimientos sugiere grupos muy próximos culturalmente por lo que es posible que El Boniato fuera un desprendimiento poblacional de Chorro de Maíta o estuviera vinculado con sus habitantes en razón de nexos parentales o de alianza.

A menos de dos kilómetros de Chorro de Maíta se ubican tres sitios de habitación, además de El Boniato, una cueva ceremonial, una cueva funeraria y un paradero. Si el radio de proximidad se incrementa a tres kilómetros y medio, aparecen otro paradero y un nuevo sitio de habitación. En Banes son comunes parejas de sitios pero no conjuntos como este.

Considerando la larga habitación de Chorro de Maíta es posible en algún momento la ocupación sincrónica de muchos de estos residuarios. Ellos, como El Boniato, comparten entre sí y con Chorro de Maíta, rasgos culturales que van más allá de las similitudes generales del área arqueológica. Poseen incluso características comunes en la posición de determinados objetos de adorno corporal y uso ceremonial (Valcárcel 1999: 91), no observadas en otras agrupaciones y definidoras de una identidad propia para Yaguajay. Estos elementos arqueológicos expresan un vínculo importante quizás asociado a relaciones de parentesco.

Según Cassá (1992: 90) el patrón de aldeas grandes rodeadas por aldeas menores esta referido en los datos históricos de La Española. Respondía a relaciones tribales



donde el asentamiento mayor asumía la jefatura del conjunto. Para algunos investigadores (Guarch et al 1995), en el caso de Cuba refleja una “dependencia tribal o gentilicia, como producto de desprendimientos partir del grupo matriz por razones demográficas u otras causas”.

Desde esta perspectiva y dado su superior potencial demográfico y económico y su fuerte desarrollo de elementos ceremoniales y estructuras jerárquicas, Chorro de Maíta pudo funcionar como el asentamiento cabecera de este conjunto de sitios aunque es difícil definir las atribuciones de su jefatura. De hecho ya Rouse (1942: 155) había sugerido la posible existencia de un cacicazgo dirigido desde Chorro de Maíta.

#### El Cementerio

La presencia de un cementerio es otro elemento que a este yacimiento. En Banes las cuevas constituyen el espacio funerario típico (Guarch 1996: 15; Rodríguez 1989: 2 ; Rouse 1942: 149). Además de Chorro de Maíta, solo se conocen entierros al aire libre en otros dos sitios sin embargo estos se hallan en montículos con desechos domésticos formados durante la habitación del lugar y no con el fin de contener entierros (Miguel 1949: 176 ; Rouse 1942: 137).

El Departamento Centro Oriental de Arqueología excavo la parte principal del cementerio. Quedaron por trabajar zonas con pocos entierros, según muestran las prospecciones realizadas. En la unidad de excavación más importante, denominada Unidad 3, se extrajeron 93 esqueletos aborígenes, un cráneo europeo del período de contacto indo – hispánico y un esqueleto intrusivo contemporáneo. En zonas aledañas a la Unidad 3 se encontraron 17 esqueletos aborígenes para un total de 110 esqueletos con esta filiación cultural. Dos años antes de esta excavación vecinos del



lugar habían extraído 17 esqueletos aborígenes del área de entierros (Guarch et al 1987: 25) y Rouse (1942: 104) reporta el hallazgo de dos entierros. En total hasta el momento se han extraído no menos de 129 esqueletos aborígenes.

Solo ha podido ser estudiada, de manera parcial, la colección obtenida por el Departamento Centro Oriental de Arqueología. La investigación realizada por César Rodríguez Arce a partir del 106 esqueletos establece la presencia, según los grupos de edad considerados por Ubelaker (1991), de 20 niños, 6 adolescentes, 35 adultos masculinos, 43 adultos femeninos y 2 adultos de sexo no definido.

Parte de los resultados de Rodríguez Arce, publicados en diversos artículos (Guarch et al 1987: 31 – 36; Guarch 1996: 17 – 20), indican la presencia en los cráneos conservados, de la deformación fronto - occipital tabular oblicua propia de los grupos de origen aruaco. Se determinó también la existencia de una gran variedad de formas de orientación de los esqueletos y de posiciones de entierro.

Un análisis preliminar de los elementos de salud distingue un número muy reducido de patologías. Solo se detectaron dos costillas fracturadas en el esqueleto número 47 y una inflamación maxilar en el esqueleto número 25. La presencia de caries dentales es reducida. La afección más común es la atricción dentaria debido al consumo de alimentos de gran solidez. El mínimo reporte de fracturas óseas señala una población bien sedentarizada y con actividades de estrés físico reducido.

La ausencia de patologías relacionadas con carencias alimentarias y el relativo escaso número de niños muertos sugiere un acceso estable a los nutrientes necesarios. Un estudio de paleonutrición donde se usa el estroncio como elemento traza (Taylor 1990: 51 – 52) indica la presencia de una dieta variada que acentúa el



carácter omnívoro de la población. Esta situación se corresponde con los análisis de las actividades subsistenciales dependientes de la fauna (Rodríguez 1987) y su determinación de un equilibrio en el consumo de especies marinas y terrestres. El análisis de paleonutrición (Taylor 1990: 51 – 52) considera costumbres dietarias similares en toda la población y no aporta datos sobre un acceso diferencial a los alimentos según el sexo o la posesión de posibles atributos jerárquicos.

### **Objetos asociados a entierros**

En el área arqueológica de Banes se reportan (Miguel 1949:177; Rouse 1942:149; Valcárcel et al 2002:5) con cierta frecuencia, entierros acompañados por vasija de barro. En algunos casos estas vasijas contienen alimentos (Miguel 1949: 176; Valcárcel et al 2002:9). Se ha señalado también (Rouse 1942: 68, 88, 95) la presencia de hachas petaloideas y collares de cuentas de piedra (Miguel 1949: 176; Rouse 1942: 68) aunque esto es muy poco usual.

En Chorro de Maíta ninguno de los esqueletos encontrados presenta vasijas de barro y pocos muestran cuentas de piedra. Cuando el cementerio se excava de forma amplia entre 1986 y 1987 aparecen ocho esqueletos con cuentas de piedra pero siempre en cantidad reducida. Estas fueron generalmente usadas en collares aunque en un esqueleto se emplean como orejeras.

El elemento mas común es un pequeño tubo con dimensiones promedio de 29 mm de largo y 2 mm de diámetro, elaborado a partir de enrollar una fina lamina de metal sobre si misma (Guarch 1996: 20). Los tubos permiten el paso de un hilo que facilita colgar la pieza sobre el cuerpo a manera de un adorno corporal, y aparecen ubicados preferentemente cerca del cuello y también en la pelvis y en la muñeca. En el



entierro número 25, cinco de estos tubos aparecen unidos a un disco metálico recubierto de un tejido de algodón, colocado debajo de la rodilla izquierda (Guarch 1996: 20).

Por las similitudes de color y textura, así como por las características de su proceso de deterioro, los tubos, y también el disco del esqueleto 25, parecen haber sido elaborados en un mismo tipo de metal. Este no ha sido identificado con precisión aunque un estudio preliminar mediante un microanalizador espectral láser LMA – 10, indica la presencia mayoritaria de cobre (Guarch et al 1987: 31).

Además de las cuentas de piedra y de los tubos de metal aparecen cuentas de coral en tres esqueletos, microcuentas de concha en dos, cuentas de resina vegetal en uno y orejeras del mismo material en otro esqueleto.

En varias ocasiones un mismo esqueleto usa piezas de distintos materiales. Se da el caso excepcional del número 57 con (Guarch 1996: 21 – 22) cuentas de coral y cuarcita, microcuentas de concha y de forma única en el cementerio, un pendiente ornitomorfo elaborado en aleación de oro, cobre y plata, así como cuatro pendientes laminares y un cascabel con igual aleación, tres cuentas de perla, dos cuentas manufacturadas en alambre aparentemente de oro y una cuenta esférica hueca que parece ser de una aleación de oro, cobre y plata .

Además de estos objetos en los esqueletos 47, 57 y 72 aparecieron pequeños restos de tela y junto al 31 se encontró parte de un hueso humano marcado con incisiones (Guarch 1996:21). Es interesante que tanto el entierro 31 como el 57 presenten tubos metálicos u otros adornos. Esto indica una fuerte concentración del material y la existencia de un número reducido de esqueletos relacionados con objetos. Excluyendo



los esqueletos 72 y 47 que solo muestran restos de tela, todos los objetos mencionados se concentran en 24 esqueletos de los 110 extraídos por el Departamento Centro Oriental de Arqueología, es decir en el 21,8 % del total de la muestra. Los tubos metálicos aparecen en 17 esqueletos, los adornos de oro, cobre y plata, así como las perlas, están en un solo esqueleto y los adornos corporales no metálicos se ubican en 9 esqueletos.

Al igual que las cuentas de piedra, se trata en todos los casos de bienes de alto valor suntuario y simbólico. Vega (1979) en una amplia revisión de la información histórica sobre el uso de metales en Las Antillas precisa el carácter especialmente valioso de los objetos elaborados en una aleación de oro, cobre y plata denominada Guanín. Los guanines constituían atributos jerárquicos y eran muy escasos pues se importaban desde Suramérica (Vega 1979: 54). Se relacionaban simbólicamente con los antepasados continentales del pueblo taíno y con acciones mitológicas de amistad y renacimiento (Pané 1990: 28). El oro era usado en adornos corporales y en incrustaciones realizadas en objetos ceremoniales. Algunos símbolos de mando estaban elaborados en ese metal (Alegría 1980: 11) y varios nombres de caciques importantes de La Española incluían su denominación (Vega 1979: 52, 55).

Los cuatro pendientes laminares y el cascabel del esqueleto 57 presentan una proporción de oro, cobre, plata y silicio (Guarch 1996: 24) en correspondencia con los parámetros señalados por Siegel y Severin (1993:76) para estimar la presencia del guanín. En el caso de las otras piezas con presencia no establecida cuantitativamente, de oro, cobre y plata, esta posibilidad no debe ser excluida.



Además de los metales, las cuentas de concha, resina y coral debieron ser tan apreciadas como las de piedra. Las cuentas de concha poseen solo 1,5 mm de diámetro e indican un proceso de elaboración extremadamente especializado. Las cuentas de resina y coral también muestran una manufactura de gran complejidad.

Los objetos asociados a entierros no son solo significativos por su valor en la sociedad aborígen sino también por el carácter extremadamente reducido de su presencia. Las cuentas de resina y coral no se han encontrado en ningún otro sitio de Cuba; tampoco hay reportes de cuentas de concha con estas dimensiones. Las piezas de metal aparecen sólo en cuatro sitios de Banes y siempre se trata de un solo ejemplar (Valcárcel 1999:89). En el resto de Cuba su reporte también es reducido (Guarch 1996: 24). En Chorro de Maíta sin embargo, hay 9 objetos de oro o en aleación con cobre y plata y 29 tubos metálicos entre ejemplares completos y fragmentados.

La presencia de estos materiales no parece responder a las características de conservación que muestra el suelo del área de cementerio pues este es común en otros grandes sitios de Cuba. Estamos en realidad ante una situación de acceso a bienes de circulación limitada y alto valor suntuario y simbólico en razón de peculiaridades especiales, propias del asentamiento.

Atendiendo a los caracteres exclusivos de los objetos asociados a entierros y a lo limitado de su uso, es difícil pensar que su distribución sea arbitraria. Considerando los rasgos del sitio y su significación respecto a los residuarios vecinos, su presencia parece expresar distinciones sociales relacionadas con posiciones de jefatura. La tipologías de los objetos refuerza esa idea. No son vasijas de cerámica portando



alimentos para la otra vida. Son adornos corporales no utilitarios, símbolos del carácter especial de su portador.

Esta situación no tiene apoyo en evidencias de niveles superiores de salud y alimentación entre los portadores de objetos. Sin embargo, tiende a acentuarse cuando valoramos las bases del acceso de los niños a los objetos y la distribución espacial de los entierros con tales bienes.

Similar cantidad de adultos masculinos(6) y femeninos(6) portan piezas metálicas. También lo hacen tres niños y dos adolescentes. Los objetos no metálicos se reparten entre las mujeres adultas (4 entierros) y entre los niños (3) y los adolescentes (2). El 29,4 % de los portadores de objetos metálicos son niños y adolescentes y el 55,5 % de los portadores de objetos no metálicos son niños y adolescentes.

De forma notoria los conjuntos de objetos más complejos aparecen asociados a una adolescente de 18 años (entierro 57) y a un niño de entre 0 y 6 meses (entierro 58) (Guarch 1996:22). Aún admitiendo que antes de los 20 años (límite para el grupo de edad de adolescentes) una persona en una sociedad de este tipo pudiese acumular méritos personales que lo hicieran acreedor de un tratamiento diferencial, es imposible asumir esto para niños pequeños.

Muy cerca del esqueleto 57 aparece enterrado un adulto masculino (entierro 29). Ambos adoptan la misma posición, están enterrados a una profundidad similar y no se perturban entre sí. A los pies del entierro 57 aparece el 58. En este caso también hay similitud en cuanto a profundidad de entierros y no se produce perturbación.

En un cementerio donde es común enterrar un cadáver removiendo inhumaciones anteriores, los tres entierros señalados (57, 29 y 58) pudieron haberse realizado al



mismo tiempo. Es significativo que el entierro 29 posea un tubo de metal y que los entierros 57 y 58 porten los objetos más variados e importantes. Para explicar tal situación se ha manejado la posibilidad de un entierro familiar o de un entierro de madre e hijo (Rodríguez 1989: 8). Por ahora esto es difícil de precisar aunque ambas situaciones están referidas en la documentación histórica y pudieran haberse expresado en un contexto como este.

La existencia de varios niños con objetos sugiere que la transmisión hereditaria del estatus no tuvo un carácter excepcional sino que fue una práctica socialmente aceptada y por tanto, institucionalizada. La paridad de hombres y mujeres en el uso de objetos metálicos y el control de los objetos no metálicos por mujeres, niños y adolescentes parece apoyar esto. Aun admitiendo que algunas mujeres lograran importancia en base al matrimonio, se trata de grupos de sexo y edad con pocas posibilidades de incrementar su estatus por el desempeño personal.

En la Unidad 3 se ubican la mayoría de los esqueletos aborígenes (93) y de los objetos. Las excavaciones restantes solo reportan dos esqueletos con objetos metálicos y tres con objetos no metálicos. En esta unidad la mayor cantidad de objetos y entierros se agrupan en su parte central, que para facilitar la explicación hemos denominado Zona A (ver figura 2). Aquí están 53 esqueletos que representan el 56,9 % de todos los esqueletos de la Unidad 3 y el 48,1 % de todos los esqueletos aborígenes descubiertos durante la excavación del Departamento Centro Oriental de Arqueología. También en la zona A se concentran el 93,3 % de los esqueletos con objetos metálicos y el 86,6 % de los esqueletos con objetos no metálicos de la Unidad 3. Respecto al total de entierros con objetos en el cementerio, esto representa el 82,3 %



de los esqueletos con adornos metálicos y el 44,4 % de los esqueletos con adornos no metálicos.

Indudablemente el tratamiento diferenciado recibido por ciertas personas en el enterramiento va más allá de la atribución de objetos especiales. Incluye su ubicación en una zona determinada del cementerio la cual debió ser muy importante pues es la que mayor cantidad de entierros recibe.

La cronología de los entierros no ha sido establecida adecuadamente y por tanto es difícil entender la presencia de los objetos en un sentido temporal. El esqueleto 25 posee el medallón de metal y tela; tiene una datación de 1080 d.n.e.. El 39, con un tubo de metal, esta fechado para el 1590 d.n.e.. Esto supone una tradición muy consistente en el empleo de los tubos metálicos que sobrevive al contacto con los europeos. Implica también considerar un proceso estable de producción o importación de estos bienes tan escasos, para satisfacer necesidades suntuarias y el consumo mortuario visible en el cementerio.

El pendiente ornitomorfo de oro, cobre y plata y el cascabel de guanín poseen una tipología no antillana. Atendiendo a esto y a las abundantes evidencias de contacto con los españoles se ha valorado un préstamo cultural realizado en el contexto del proceso de conquista en forma de conocimientos para elaborar los objetos o a través de la misma entrega de las piezas por aborígenes continentales (Guarch 1996: 24). Determinar la cronología de las piezas ayudara a esclarecer esto. De cualquier manera, el carácter diferencial que dan a su portador resulta notorio tanto en el período precolombino como bajo presencia hispana.



### **Cementerio y espacio ceremonial**

El área de enterramientos se ubica aproximadamente al centro del yacimiento arqueológico. Sus dimensiones (2000 metros cuadrados) son similares a la de los espacios centrales de muchos sitios grandes de Banes. El uso de los claros centrales de las aldeas para el intercambio social y para actividades ceremoniales ha sido bien precisado para Cuba (Moreira 1999: 113, Trincado 1984: 49) a partir de la revisión de documentación histórica por lo que este espacio, en un sitio de la importancia de Chorro de Maíta, puede considerarse una plaza.

No hay referencias arqueológicas sobre elementos de delimitación de este lugar. En la parte Sur, Unidad 5, se ubicaron restos domésticos que afectan algunos entierros e indican un avance de las zonas habitacionales en ese sector hacía el A.D. 1220. El estado del contacto doméstico - funerario en los bordes restantes no está claro.

En el área principal no hay concentraciones de residuos domésticos, cuando aparecen es en forma escasa y aislada. Conservar este espacio despejado prueba un reconocimiento de su carácter diferencial y el mantenimiento de una noción sobre sus dimensiones.



El área de entierros presenta dos capas de suelo bien diferenciadas. La capa superficial tiene entre 10 y 30 cm de grosor, es un suelo calizo pardo, rico en fosfatos y materia orgánica con ph ácido. La capa inferior esta formada por marga caliza, es de color amarillento, carente de fosfatos y con ph alcalino. Los pocos esqueletos o partes de esqueletos presentes en la capa inicial fueron destruidos por las características de acidez del suelo. Los esqueletos de la segunda capa presentan mejor nivel de conservación.

En la capa inicial solo se enterraron dos esqueletos. Es lógico pensar en la búsqueda de un nivel de entierro más profundo para evitar que los efectos de la descomposición de los cuerpos resultaran perceptibles. Sin embargo, esto también pudo estar relacionado con una intención de preservar los restos (Rodríguez 1989: 4) vinculada con el culto a los antepasados.

Pané (1990: 37) señala la conservación de los huesos de los antepasados dentro de los cemíes. Vega (1987: 5) recoge referencias históricas sobre un conjunto de técnicas de preservación que incluyen cestas con huesos y cráneos en lugares protegidos de las casas, cuerpos secados al fuego, ídolos de algodón cubriendo un cráneo y cráneos de entierros protegidos por vasijas. Desde esta perspectiva el lugar de entierros no era solo una zona de deposito de los muertos, era el lugar donde se conservaba a los antepasados en su materialidad.

Las fechas disponibles para los entierros indican un reconocimiento de la espacialidad de esta área durante cinco siglos. Independientemente del nivel de continuidad del cementerio, los significados simbólicos de este espacio como residencia de los antepasados y área de contacto social debieron influir en tal situación.



A partir de una analogía con grupos suramericanos, Siegel (1989) y Oliver (1992), citados por Curet y Oliver (1998: 229 - 230), han manejado la idea de que la estructuración de las aldeas saladoides de Puerto Rico en torno a una plaza - cementerio, representa el eje que conecta al mundo de los vivos con el mundo de los antepasados.

Atendiendo a la relación de la presencia saladoide con los posteriores desarrollos culturales en las Antillas Mayores, es posible aplicar este razonamiento en la evaluación del caso del Chorro de Maíta. Esta plaza - cementerio es un espacio ceremonial que concentra a los antepasados y funciona como eje de la vida de la comunidad. Su existencia indica una fuerza de la ceremonialidad y el ritual, en correspondencia con el amplio desarrollo de la iconografía religiosa visible en el sitio.

Es notorio que la parte central de la Unidad 3 (Zona A) posea la mayor cantidad de entierros (ver figura 2). Este espacio está cerca del centro del área de entierros, según la estructura hasta ahora determinada. Aunque la conformación real del sitio no está precisada, posiblemente la Zona A fue en algún momento una especie de punto central del asentamiento. Tal suposición se corresponde con datos de Suramérica, sobre la existencia de un elemento central (poste, plaza, icono) que, según Lathrap (1985) citado por Curet y Oliver (1998: 230), aporta equilibrio dinámico al cosmos y funciona como vínculo entre el mundo natural y el sobrenatural.

Asumiendo estas referencias tendríamos un área de excepcional valor simbólico, que atrae la ubicación de los entierros. Esto podría explicar por qué allí están el 80 % de los niños y la gran mayoría de los entierros con objetos. En esta zona se ubican los



esqueletos fechados por lo tanto tiene la misma vigencia y nivel de reconocimiento que el área de enterramientos.

La plaza de Chorro de Maíta no muestra elementos de delimitación, ni evidencias de nivelación del suelo o regularización de sus bordes. Esto no se corresponde con la acción de formalización usada como reflejo de poder (Siegel 1999: 221), típica de las sociedades jerárquicas. Los entierros tampoco son señalizados y muchas veces se perturban entre sí, sugiriendo que lo más importante es ubicar el cuerpo en este lugar especial. Según Bloch y Parry (1982) citado por Curet y Oliver (1998: 228) este bajo nivel de individualización de los muertos se relaciona con prácticas comunales dirigidas a reforzar el simbolismo de la unidad del grupo.

La presencia de cementerios en espacios centrales no formalizados y la falta de señalización individual de los entierros presentes en grupos saladooides\_de Puerto Rico se ha considerado (Curet y Oliver 1998: 229) evidencia de relaciones sociales igualitarias. En el caso de Chorro de Maíta la posibilidad de una situación similar, al menos en ciertos elementos de la estructura social, también debe ser valorada.

### **Discusión**

El cementerio de Chorro de Maíta muestra la coexistencia de formas de desigualdad social institucionalizada y elementos de cohesión comunitaria propios de grupos igualitarios.

Los elementos de perfil igualitario se asocian a la estructura del área de entierros y tienen su misma vigencia temporal. Se distinguen en la no formalización del cementerio y de los entierros individuales y en la nivelación asociada al acto de ubicar todos los entierros en un espacio común. Dentro de este hay personas portadoras de objetos



suntuarios y simbólicos que los distinguen del resto de la población. Estos entierros aparecen desde momentos tempranos aunque no está claro cuando tal presencia empieza a relacionarse con niños como expresión de un proceso de transmisión hereditaria del estatus y de institucionalización de la desigualdad.

Pese a esta falta de precisión en la temporalidad de los entierros y sobre todo en la acción de institucionalización de la desigualdad, es evidente que tal proceso responde a la existencia de una elite bien estructurada. La presencia de esta elite se corresponde con los indicios de jefatura visibles en otros caracteres del asentamiento relacionados con:

- Control de un gran conjunto de objetos de adorno corporal y uso ceremonial no consumidos en las prácticas mortuorias.
- Organización y desarrollo de una economía que permitía sostener una amplia población y artesanos de tiempo completo. Logro de adecuados niveles de salud y nutrición.
- Captación de materias primas especiales y de circulación reducida, como los metales, u obtención de objetos elaborados con estas materias primas y usados selectivamente en los ritos mortuorios.
- Posición de preeminencia en sus relaciones con los grupos vecinos

Al ser llevada al cementerio la desigualdad parece vincularse a importantes aspectos de ceremonialidad quizás asociados a su legitimación. Se refuerza y consigue reconocimiento al concentrarse en la zona más importante del cementerio, poseedora de un fuerte valor simbólico. Entra al mundo de los antepasados creando antepasados



diferentes lo que pudo suponer jerarquizar los ancestros y reforzar con ello la jerarquía existente en el mundo de los vivos.

Desde esta perspectiva hay una inserción de la desigualdad en mecanismos comunales, probablemente relacionada con la intención de usar estos a su favor como, según Curet y Oliver (1989), también parece haber ocurrido entre grupos agricultores del Puerto Rico precolombino.

Cerca de Chorro de Maíta existen cavernas funerarias, pero por ahora no hay evidencias de su empleo por los habitantes del sitio. Tampoco hay indicios de entierros en pisos de viviendas o en montículos fuera del área de cementerio. Sin embargo, no podemos excluir que pudieran darse formas de entierro paralelas al uso del cementerio, tal como señala Siegel (1999: 217 - 220) para Puerto Rico. La no exclusión de formas de entierro comunales y privado domésticas reportada por Siegel (1999: 217 - 220) representa una coexistencia de elementos igualitarios y jerárquicos. En Chorro de Maíta tal coexistencia se da en el espacio del cementerio y sugiere, como en Puerto Rico, la emergencia de la elite.

Al nivel de la información disponible la coexistencia de los elementos comunales y de los elementos relacionados con la institucionalización de la desigualdad se hace imprecisa. Es necesario conocer los distintos momentos de esta coexistencia y la correlación de esos elementos con otros caracteres del sitio para entender la preeminencia de uno de ellos y en que medida se han deteriorado las relaciones igualitarias. De cualquier forma parece claro que ese proceso se ha iniciado y que estamos ante una sociedad en transición, donde emerge una estructura jerárquica con grupos cuya posición dirigente se transmite de forma hereditaria y se refuerza mediante



el ceremonial y el acceso preferencial a elementos simbólicos y suntuarios. La presencia de estos grupos sugiere una sociedad que se complejiza y desarrolla vínculos zonales, probablemente relacionados con formas cacicales incipientes.

### Referencias Citadas

Alegría, R.

1980 *Cristóbal Colón y el tesoro de los indios de La Española*. Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

Andrade de Lima, T. y J. L. Mazz

2000 La emergencia de complejidad entre los cazadores recolectores de la costa

Atlántica Meridional Sudamericana. *Revista de Arqueología Americana* 17, 18 y 19: 129-

175.

Arrom, J. J.

1975 *Mitología y artes prehispánicas de las antillas*. Siglo XXI Editores, México.

Bloch, M., and J. Parry

1982 Introduction: Death and the Regeneration of Life. In *Death and the Regeneration of Life*, edited by M. Bloch and J. Parry, pp 1-44. Cambridge University Press, London.

Cassá, R.

1992 *Los Indios de las Antillas*. Editorial Mapfre, Madrid.

Curet, L. A. y J.R. Oliver

1998 Mortuary practices, social development, and ideology in precolumbian Puerto Rico. *Latín America Antiquity* 3: 217-239.

Domínguez, L.



1991 *Arqueología del centro – sur de Cuba*. Editorial Academia, La Habana.

Domínguez, L.; J. Febles y A. Rives

1994 Las comunidades aborígenes de Cuba. En *Historia de Cuba. La Colonia*, Grupo de redacción M. del Carmen Barcía, G. García y E. Torres – Cuevas, pp 5 – 22. Editora Política, La Habana.

Gamble, L., P. Walker and and G. S. Rusell

2001 An integrative approach to mortuary analysis: Social and symbolic dimensions of chumash burial practices. *American Antiquity* 2: 185-211.

Guarch, J.M.

1990 *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín, Holguín.

1994 *Yaguajay, Yucayeque, Turey*. Publicigraf, Holguín.

1996 La muerte en las Antillas: Cuba. *El caribe arqueológico* 1: 12-25.

Guarch, J.M.; C. Rodríguez y R. Pedroso

1987 Investigaciones preliminares en el sitio El Chorro de Maíta. *Revista de Historia Holguín* 3: 25-40.

Guarch, J. M.; E. Rey; J. Febles y otros

1995 Historia de los aborígenes de Cuba (según datos arqueológicos). En *Taíno. Arqueología aborígen de Cuba* (CD Rom) Centro de Antropología, Cenedit, México.

Lathrap, D. W.



1985 *Jaws: The control of Power in the Early Nuclear American Ceremonial Centers*. In *Dumbarton Oaks Early Andean Ceremonial Centers*, edited by C. Donnan, pp. 241-267.

Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Miguel, O.

1949 Descubrimiento y excavación de un montículo funeral en el potrero El Porvenir. En *Revista de Arqueología y Etnología* 8-9: 175-194.

Moreira, L.M.

1999 *La sociedad comunitaria de Cuba*. Editorial Felix Varela, La Habana.

Moscoso, F.

1986 *Tribu y clases en el caribe antiguo*. Ediciones de la Universidad Central del Este, Santo Domingo.

Oliver, J.R.

1992 *The Caguana Ceremonial Center: A cosmic Journey Through Taíno Spatial and Iconographic Symbolism*. Paper presented at the 10<sup>th</sup> International Symposium, Latin American Indian Literatures Association, San Juan, Puerto Rico.

Pané, R.

1990 *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Pichardo, H.

1971 *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Price, T.D., and G.M. Feinman



1995 Foundations of Prehistoric Social Inequality. In *Foundations of Social Inequality*, edited by T.D. Price and F. M. Feinman, pp.3 – 11. Plenum Press, New York.

Renfrew, C. y P. Bahn

1993 *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Ediciones AKAL, S.A., Madrid.

Rodríguez, C.

1987 *Informe del proceso de interpretación del material arqueozoológico del sitio Chorro de Maíta*. (inedito) Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín.

1989 *Las costumbres funerarias de los aborígenes agricultores de la Provincia Holguín, Cuba*. (inédito) Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín.

Rouse, I.

1942 *Archeology of the Maniabón Hills, Cuba*. Yale University Press, New Haven.

Siegel, P.E.

1989 Site Structure, Ceramic, Demography and Social Complexity in the Early Ceramic Age of the Caribbean. In *Early Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, edited by P.E. Siegel, pp. 193 – 245. BAR International Series 506. British Archaeological Reports, Oxford.

1999 Contested Places and Places of Contest: The Evolution of Social Power and Ceremonial Space in Prehistoric Puerto Rico. *Latin American Antiquity* 3: 209 – 238.

Siegel P.E. and K.P. Severin

1993 The First Documented Prehistoric Gold – copper Alloy Artefact from the West Indies. *Journal of Archeological Science* 20: 67 – 79.

Tabío, E.



1984 Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba.

*Islas 78*: 35 – 51.

Tabío, E. y E. Rey

1985 *Prehistoria de Cuba*. Editorial de Ciencias sociales, La Habana.

Taylor, C.

1990 *Aplicaciones de los estudios de paleonutrición en el sitio agroalfarero Chorro de*

*Maíta, Banes, Holguín*. Tesis de Diploma, Universidad de La Habana, La Habana.

Torre, J. M.

1841 Mapa de la Isla de Cuba y tierras circunvecinas según las divisiones de los naturales. En *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana* (13): 18 – 67.

Trincado, M. N.

1984 *Introducción a la protohistoria de Cuba*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Ubelaker, D.

1991 *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Manuals on archaeology 2. Taraxacum, Washington.

Valcárcel, R.

1999 Banes precolombino. Jerarquía y sociedad. *El caribe arqueológico* 3: 84 - 89.

2002 *Banes precolombino. La ocupación agricultora* (en prensa). Ediciones Holguín, Holguín.

Valcárcel R. ; C. Rodríguez; M. Labrada y P. Cruz

2002 *Informe de exploración arqueológica en el Cerro de Los Muertos, Yaguajay, Banes*. (Inédito) Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín.

Vega, B.



1979 *Los metales y los aborígenes de La Hispaniola*. Ediciones Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.

1987 Descubrimiento de la actual localización del único zemí de algodón antillano aún existente. En *Santos, Shamanes y Zemíes*. B. Vega. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo.